

El medio y el dispositivo de seguridad: consideración desde el pensar foucaultiano

The milieu and the security apparatuses: consideration from the foucaultian think

Jorge Vélez Vega*

Universidad Autónoma de Querétaro
jorgevelezve@outlook.es

DOI: 10.5281/zenodo.51655

Recibido: 10/02/2016

Aceptado: 11/04/2016

Resumen: El ensayo tiene el propósito de dilucidar la relación establecida por Michel Foucault entre el medio, los dispositivos de seguridad y la población. Elementos que pueden ser anexionados o circunscritos en el ejercicio del biopoder en la Modernidad. Al exponer la relación de estos elementos preguntamos por la existencia dada del organismo o del viviente en su medio, lo cual conlleva conocer la emergencia del concepto *medio* y, a su vez, saber cómo se dio su desbloqueo epistemológico en el tránsito de la mecánica a la biología y a la literatura, para después situarse en la arquitectura. Una vez conocida la historia del concepto *medio* se discute la idea general de que el viviente, en este caso el humano, al identificarlo como *homo faber*, transforma su *medio* de manera unidireccional, ante lo cual se opone la tesis de que el humano al transformar su medio, haciéndolo artificial, termina siendo afectado por esa artificialidad misma. Por esta afectación del hombre sobre su medio y viceversa, se plantea la importancia de recurrir a una teoría del medio puesta en relación con los dispositivos de seguridad y, en todo caso, con el biopoder.

Palabras clave: biopoder; medio; dispositivo de seguridad; Foucault.

Abstract: The essay has the intention to explore the relation established by Michel Foucault between the milieu, the security apparatuses and the population. Elements that can be annexed or circumscribed in the biopower exercise of Modernity. To expose the relation of these elements we can ask for the existence of the organism or the living in his milieu, which involves knowing the emergence of milieu concept and, at the same time, knowing how occurs the epistemological unlocking in the transit from mechanics to biology and the literature, to be situated in architecture. Once known the milieu's history can be discussed the general idea that the living, in this case the human, identified as *homo faber*, transforms his milieu in an unidirectional way, whereupon opposed the thesis that the human to transform his milieu, making artificial, is affected by this artificiality. For this affectation, the human over his milieu and vice versa, set the importance to draw upon a theory of the milieu in relation with the security apparatuses and with bio-power.

Keywords: biopower; milieu; security apparatuses; Foucault.

* Mexicano, Licenciado en psicología, Licenciado en filosofía (UAQ), Maestro en filosofía política (UNAM). Actualmente es docente e investigador en la Universidad Autónoma de Querétaro, México y coordinador de la licenciatura en Filosofía. Sus tópicos de interés son biopolítica, bioética, ética y filosofía política, las fronteras de lo humano y lo no humano, posthumanismo y transhumanismo, seguridad y bioseguridad, gubernamentalidad.

1. Introducción

Apostamos por la idea de que el biopoder ya no sólo logra transformar la vida humana a través de la relación poder-saber, sino que también incluye toda la vida, de la cual se producen y se hacen circular discursos específicos entre los cuales imperan los del dominio de la naturaleza y sus consecuencias. Además, se han dispuesto instituciones, ciencias y expertos que ofrecen discursos de verdad produciendo una realidad determinada. En este sentido, la vida de los animales humanos encerrados y explotados en las ciudades y en las industrias está sometida a estas realidades producidas por esa verdad, en la que las vertientes de esta población, en relación con la estadística y su administración, están íntimamente vinculadas con el gobierno de las poblaciones humanas. Sin embargo, tenemos que conocer las condiciones surgidas a partir del siglo XVIII, que de cierta forma marcan un antes y un después en la historia humana, y que por supuesto tienen que ver con la naciente modernidad. Tengamos presente que así como el desarrollo del biopoder corre paralelamente con el desarrollo del capitalismo, también la construcción, fabricación y acondicionamiento del medio o de medios humanos los acompaña. Esto es algo que la historia natural, con su forma descriptiva de los animales, no había dado cuenta, sino que serán propiamente los biólogos quienes den cuenta de la importancia del medio en relación a los efectos de adaptación de los seres vivos. En otras palabras, los biólogos del siglo XVIII hicieron evidente cómo los seres vivos se adaptaban a su medio para poder sobrevivir ya sea sólo por sus propias capacidades de adaptación o por las circunstancias que les presentaba el medio. Digamos que, para señalar la importancia, esta condición del medio se postula como otro aspecto de la revolución copernicana, no solamente epistemológica (Kant), sino topológica. Ya que el hombre no sólo por sus condiciones de conocimiento determina el mundo y se separa así de lo meramente animal, sino que, topológicamente hablando, el hombre, al reconocer su centralidad en la realidad, pero entendido como especie viviente, se sabe separado de la naturaleza en este sentido: ya no es él quien se tiene que adaptar al medio, sino que éste se tiene que adaptar a él. Obviamente el medio no lo hace por sí mismo, ya que no tiene la intención de hacerlo, sino que es el hombre a través de su racionalidad instrumental que lo hace. Así, la distancia con lo animal se vuelve abismal por la transformación radical que hace el hombre de su medio. Al hacer la revisión de esta importante noción podemos advertir que el siglo XVIII dio cuenta de que no hay nada fijo al rededor del hombre, ni siquiera la naturaleza que muy bien podemos dominar y transformar a nuestro placer y por

nuestra sola voluntad al reconocer los procesos biológicos que se *escondan* en ella, además de que aquello artificial que hemos creado pone en entredicho nuestra propia naturaleza. Sin duda resulta importante, conocer el nacimiento de la noción de medio, pero si hemos dicho que el biopoder corre paralelamente con la construcción de medios humanos, tenemos que encontrar el problema que resulta de esa artificialidad en la que el humano encuentra su existencia. En concreto, necesitamos conocer las consecuencias de la artificialidad de ese medio construido por el hombre. Para analizar y desarrollar esto plantearé tres caminos, a saber: los biólogos del siglo XVIII y XIX; Hannah Arendt: el *homo faber* y el medio y Michel Foucault: la artificialidad del medio.

2. Los biólogos del siglo XVIII y XIX

Entrado el siglo XX sigue imperando la importancia de que el medio es determinante no sólo para entender el desarrollo de las diferentes especies animal, incluso vegetal, sino también para saber cómo es que el humano ha llegado a construir una sociedad tan compleja a partir de su adaptación al medio. Esto se puede hacer evidente con la investigación llevada a cabo por el antropólogo C. Geertz en Bali y Marruecos, que concretó en su ensayo titulado *The wet and the dry: Traditional Irrigation in Bali and Morocco*¹. La idea central radica, precisamente, en pensar que todo desarrollo humano, todo desarrollo de una sociedad dependen enteramente de su adaptación al medio: “...una sociedad establecida es el punto final de una historia tan larga de adaptación a su medio ambiente que podría decirse que ha hecho de ese medio ambiente una extensión de sí mismo”².

El medio está dado para todo aquel que habita en él y por la capacidad de adaptación resulta que el ser vivo puede llegar a desarrollar su existencia. Podemos decir que aquí no cabe ninguna distinción entre los humanos y los animales, puesto que ambos tienen la capacidad de adaptarse. Y así como el humano ha pasado largo tiempo luchando por adaptarse a su medio hasta formar sociedades, podríamos decir lo mismo de los animales, ya que en un plano en el que humanos y animales estuvieran en el mismo nivel no cabrían

¹ En castellano ver GEERTZ, Clifford «Lo húmedo y lo seco: La irrigación tradicional en Bali y en Marruecos». En *Human ecology*, disponible en <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/articulos/geertz_lohumedoyloseco.pdf>

² DESCOLA, Philipe; Pálsson, Gisli. *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI editores, México, 2001. p. 23.

diferencias tan marcadas ya que la condición específica radicaría en la sola capacidad de adaptación. Con base en lo anterior, animales y humanos al estar situados en un medio específico darían cuenta solamente de su larga historia de adaptación. Sin embargo, Geertz es cuidadoso y marca la distinción entre unos y otros al hacer evidente que la sociedad meramente humana, por su contenido de conciencia, entiende su medio como mera extensión de sí mismo. Esto último puede tener múltiples interpretaciones que más adelante veremos.

La certeza que muestra Geertz al afirmar que toda sociedad *-humana-* es una larga historia de adaptación no es propiamente hablando una aportación original, sino que es una reiteración de aquello que los biólogos de los siglos XVIII y XIX estuvieron discutiendo. Reiteración que a la vez es síntesis, puesto que ya no se cuestiona qué es lo que verdaderamente determina al ser viviente - en su caso, al humano- si lo es su capacidad de adaptación o los factores externos que intervienen en su proceso de adaptación, si es el organismo en independencia o en interdependencia con otros seres vivientes. Simplemente apuesta por la primera vía. Esta conjetura, lo podemos decir abiertamente, es una herencia de los siglos pasados. Mas, Geertz pasó como inadvertido algo muy importante, algo que caracteriza a toda sociedad humana, que el humano no sólo se adapta al medio, sino que él adapta el medio a sí mismo y en eso estriba la construcción y producción de sociedades. Esto ya lo veremos más adelante, lo que interesa en este apartado es conocer cómo ha nacido esa formulación de la noción de medio, y cómo llegó a ser importante para entender el desarrollo de los seres vivientes, pues como advierte Canguilhem: “La noción de medio está en trance de convertirse en un modo universal y obligatorio de coger la experiencia y existencia de los seres vivientes y casi se podría hablar de su constitución como categoría del pensamiento contemporáneo”³.

Siguiendo el análisis de Canguilhem en su ensayo titulado *El viviente y su medio* podemos ubicar el nacimiento de la noción de medio a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y en los albores del siglo XIX, para conocer cómo a partir de este momento fue teniendo diversos empleos, así como diferentes inversiones en su relación directa con los organismos.

³ CANGUILHEM, Georges. *El conocimiento de la vida*. Anagrama, Barcelona, 1976. p. 151.

Desde el punto de vista histórico, la noción y el término de *medio* son importadas de la mecánica a la biología durante la segunda parte del siglo XVIII. La noción de *mecánica*, pero no el término, aparece con Newton, y el término de *medio*, con su significación mecánica, está presente en la *Encyclopédie* de d'Alembert y Diderot, en el artículo Medio. Lamarck lo introduce en biología, inspirándose en Buffon, aunque él sólo lo emplee en plural. De Blainville consagra este uso. Etienne Geoffroy Saint-Hilaire en 1831, y Comte en 1838, emplean el término en singular, como término abstracto. Balzac le da derecho de ciudadanía en la literatura en 1842, en el prefacio a *La Comedia humana*, y Taine lo consagra como uno de los tres principios de explicación analítica de la historia [...]. Los biólogos neolamarckianos franceses de después del 1870, Giard, Le Dantec, Houssay, Constantin, Gaston Bonnier, Roule tienen este término, de Taine, más que de Lamarck⁴.

Con esto identificamos cómo es que se llevó a cabo el desbloqueo epistemológico de dicho concepto y se instaló en los diferentes saberes, incluso en las narraciones literarias. Así, algo que nació en la mecánica encuentra también su lugar y comodidad en la literatura, pasando claramente por los saberes de los enciclopedistas, de los filósofos y de los biólogos, siendo estos últimos quienes en su tiempo problematizaron más el concepto, ya que se enfrentaron a otras tareas e intereses que ya no radicaban solamente en la descripción de los animales. Si pudiéramos formular una pregunta que dé apertura a ese interés que caracterizó a los biólogos tal vez sería la siguiente: ¿por qué las diferentes especies han llegado a ser lo que son hoy? De esta manera podemos identificar que el interés ya no recae en conocer únicamente lo que la especie es en el presente, sino en conocer la historia que lo configuró en eso que se describe en el presente. Para lograr esto la noción de medio fue importantísima, ya que establece una dialéctica entre el organismo viviente y aquello que lo rodea. Algo que por su sola consideración no puede ser fijo e irreductible a la identidad. Esta relación de ida y vuelta del organismo a su medio y viceversa, hace patente lo contingente de la naturaleza, evitando así cualquier tipo de esencialismos que determinen una naturaleza inmutable. La misma naturaleza cambia. Sin embargo, ante esto, las discusiones de los biólogos estribaban en la identificación precisa de qué era realmente lo que provocaba el cambio en los organismos vivientes. Sin duda es algo que resulta verdaderamente complicado de definir, pero los intentos se dieron de diversas maneras, como lo son las siguientes: 1) En primer lugar, identifiquemos el uso mecánico del término medio: para Newton no era otra cosa más que un fluido de acción a distancia entre dos cuerpos. Fluido como vehículo. Fluido como

⁴ CANGUILHEM, Georges. *El conocimiento de la vida*, p. 152.

intermediario. El fluido era el medio que penetraba los cuerpos y provocaba la acción (esta noción, aunque devenga de la mecánica sigue perviviendo en aquello que llamamos *medios de comunicación*). 2) Una vez llevado dicho término a la biología, Lamarck, inspirado por Buffon, afirmó que existían circunstancias influyentes que rodeaban a todos los vivientes. Esto en otras palabras significa que aquello que se llamará más adelante medio es realmente indiferente a todo organismo. Si aquél se transforma, a éste se le presentan dos opciones: morir o deformarse para sobrevivir. Podemos decir que es la capacidad del organismo la que se aferra a los cambios y movimientos de esas circunstancias influyentes. 3) Entre las afirmaciones de Lamarck y las de Darwin, que veremos en el siguiente punto, hay un caso enigmático que presenta una visión centrada sí en el organismo viviente, pero más específicamente en la actividad del animal humano. Este caso es el de Augusto Comte. La idea que tiene del medio supera al menos en su tiempo a la de Lamarck y pocos volverán a hacer hincapié en ella. Comte retoma la idea de medio como fluido, pero advierte que no sólo es eso, sino que también son las circunstancias exteriores necesarias para la existencia de todo viviente. Pero Comte fue más agudo, como analiza Canguilhem, pues afirma que la acción colectiva de la humanidad transforma su medio. Pareciera que Comte dio cuenta de la característica fundamental que diferencia al humano de los otros organismos. Mientras éstos se adaptan al medio, aquél es el que adapta el medio a su conveniencia. 4) Darwin, en su apuesta por la evolución, deja a un lado la importancia del medio, puesto que no le resulta fundamental su relación con los organismos, sino que es la interdependencia la causante de la adaptación. Así, si una presa desarrolla diferentes mecanismos de defensa, el cazador, por su lado, desarrollará otros mecanismos con los cuales logre vencer esas defensas. De esa manera las especies se irán adaptando las unas a las otras. Interdependencia más que relación con el medio, en eso estriba la evolución de las especies.

El concepto de medio resultó de suma importancia para las diferentes ciencias, pues ya no sólo se estudiaba al organismo por sí mismo, sino en correlación con el mundo físico que lo rodeaba. Incluso, la historia del hombre ya no se podía entender sin la relación con su medio. En otras palabras, la vida ya no se entiende sin su relación con el medio físico. En la consideración sobre el medio las interpretaciones posteriores buscaron modificar las afirmaciones tanto de Lamarck como de Darwin. Algunas procedieron con la idea de que el medio más que ser un agente de formación tiene que ser considerado como un agente de realización, allí donde el organismo encuentra su existencia (Brachet) o, por

otro lado, que el medio realmente no importa, más bien la evolución recae en las propiedades intrínsecas de los organismos (Caullery). Así como podemos identificar que la primera interpretación es una modificación de la aportación de Lamarck y que la segunda pertenece a la línea de Darwin, advertimos también que la afirmación del antropólogo Geertz sigue la línea de Lamarck, puesto que es el organismo viviente que se adapta al medio, a ese medio que está cambiando y en el que es posible que se lleve a cabo el desarrollo y en todo caso la formación de sociedades.

3. Hannah Arendt: el *Homo faber* y el medio

Ya hemos identificado el nacimiento y desarrollo del concepto de medio. Analizamos las diferentes posturas que se tomaron en relación a la dialéctica entre el organismo y el medio, así como las implicaciones que devienen de privilegiar a uno por encima del otro. Supimos también que las intervenciones sobre el medio en siglo XX, como la de Geertz, corresponden a una larga historia que comenzó con Newton y la mecánica, encontrando seguidores en los biólogos, quienes se encargaron de desarrollar más a fondo dicho concepto. Sin embargo, tenemos una deuda con Geertz y su idea de que todo medio es para el viviente que produce sociedades una extensión de sí mismo. En este sentido, podemos decir que el medio tiene una función activa en relación a la vida social. No es totalmente indiferente como lo fue para Lamarck. Aquí el medio, tras la adaptación del organismo viviente, que en todo caso es el humano, contribuye a su desarrollo. ¿Pero desarrollo basado en qué? ¿Que sea el medio una extensión del organismo viviente no lo convierte en mera herramienta? Si esto es así, ¿la relación que se encuentra con el medio no es básicamente a través de una racionalidad instrumental?

Para responder a estas preguntas tomaremos otro camino, que se introduce en los derroteros de una antropología filosófica desarrollada por Hannah Arendt en su texto titulado *La condición humana*. Más que hablar del *animal laborans* y del *zoon politikón*, lo haremos del *homo faber*. Puesto que en este personaje identificamos la capacidad de transformar el medio a través de la fabricación y por esto mismo de convertirlo en una extensión de sí mismo. Sin embargo, esto no quiere decir que realmente el *homo faber* esté adaptando el medio a sí, pues esa fabricación puede ser entendida como la capacidad que tiene el hombre de adaptarse al medio, buscando la permanencia y la durabilidad a través de los artefactos que produce. En esto Arendt es muy clara: “El trabajo de nuestras

manos, a diferencia del trabajo de nuestros cuerpos fabrica la interminable variedad de cosas cuya suma total constituye el artificio humano”⁵.

Es a través de la constante fabricación de materiales que el hombre tiene la posibilidad de transformar la naturaleza, producir un mundo a diferencia de las demás especies animal. El trabajo que producen sus manos no le sirve sólo para satisfacer necesidades básicas, como la prosecución de alimento y la búsqueda de seguridad, sino que también le sirve para darse lujos, como la ornamentación, el diseño de vestimentas y la construcción de edificios, tanto para su protección como para diferentes actividades que tienen que ver con los sistemas políticos, religiosos o de simple divertimento. Sin embargo, plantear esta cualidad del *homo faber* como aquel que tiene en sus manos el poder de la transformación nos lleva a pensar la ejecución de la violencia. Puesto que para transformar, el *homo Faber* tiene que aplicar violencia a aquello que le rodea, siendo específicamente la naturaleza. Esa violencia que no sólo hace que convierta la naturaleza, la vida, en cosa, en el sentido de que *reifica* el mundo, sino también se convierte en dueño de todo. “Sólo el *homo faber* se comporta como señor y amo de toda la tierra”⁶. Así, el hombre, en su condición de *homo faber*, se vuelve señor y amo del mundo, transformándolo a partir de la violencia que ejerce sobre la naturaleza, y específicamente sobre los procesos biológicos de la vida tanto animal como vegetal. Bajo estas acciones, se tienen que plantear fines respecto de los medios. La razón instrumental, que requiere de útiles e instrumentos, le plantea al *homo faber* las posibilidades en las que los fines justifican a los medios.

Los útiles e instrumentos del *homo faber* de los que surge la más fundamental experiencia de instrumentalidad, determina todo el trabajo y la fabricación. Aquí sí que es cierto que el fin justifica los medios; más aún, los produce y los organiza. El fin justifica la violencia ejercida sobre la naturaleza para obtener el material, como la madera justifica la muerte del árbol y la mesa la destrucción de la madera. Debido al producto final, se diseñan los útiles y se inventan los instrumentos, y el mismo producto final organiza el propio proceso de trabajo, decide los especialistas que necesita, la medida de cooperación, el número de ayudantes, etc. Durante el proceso de trabajo, todo se juzga en términos de conveniencia y utilidad para el fin deseado, y para nada más⁷.

⁵ ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1974. p. 183.

⁶ ARENDT, Hannah. *La condición humana*, p. 187.

⁷ ARENDT, Hannah. *La condición humana*, pp. 204-205.

La naturaleza es reificada. Se vuelven cosas particulares que son susceptibles de ser explotadas por medio de la violencia. Violencia que después de todo está justificada ya que busca un fin más alto, que puede estribar en la mera sobrevivencia del hombre o en la procuración de algún deseo material. Las cosas, como bien dice Arendt, se convierten en medios. Sin embargo, la definición de las cosas como medios para alcanzar un fin diferente a ellos implica que se sometan a la fuerza de ciertos instrumentos que pueden ser especializados, en la medida en que facilitan el trabajo de las manos del *homo faber*. La explotación del medio se lleva a cabo precisamente con esos instrumentos o herramientas que facilitan cualquier acción que el *homo faber* defina para alcanzar algún fin.

La vida humana a través de esto se convierte en una comodidad. Una comodidad que nace, después de todo, de su adaptación al medio. En este sentido, si debemos de crearle al antropólogo Geertz la idea de que el hombre hace de su medio una extensión de sí tras adaptarse a él, es con base en lo dicho. El medio se vuelve cosa, instrumento y herramienta. Por la reificación que se hace de la naturaleza tenemos materiales y productos que sólo son producidos a través de los primeros. Productos que a su vez se convierten en medios para acceder a otros fines. En fin, todo termina por instrumentalizarse.

Sólo en la medida en que la fabricación produce principalmente objetos de uso, el producto acabado se convierte de nuevo en medio, y sólo en la medida en que el proceso de la vida se apodera de las cosas y las usa para sus propósitos, la productividad y limitada instrumentalidad de la fabricación se transforma en la ilimitada instrumentalización de todo lo que existe⁸.

Así, con base a lo anterior, podemos decir que el medio se vuelve una extensión del hombre en la medida en que logra instrumentalizar todo aquello que le rodea, para satisfacer necesidades o deseos. Lo que no implica que esté realmente adaptando su medio. Puesto que el hombre, a diferencia de otros animales, tiene la capacidad primero de adaptarse a ese medio indiferente que está en constante cambio o devenir, para después utilizar esa instrumentalización y así adaptar el medio a sí mismo. La condición del *Homo faber* tiene que estar presente en este cambio, y en gran medida él es quien lo provoca.

⁸ ARENDT, Hannah. *La condición humana*, p. 210.

4. Michel Foucault: medio y biopoder

El medio se instrumentaliza. Tal vez esta idea sea la que pueda resumir todo lo que hasta aquí hemos visto. Sin embargo, para seguir indagando y poder ahondar en nuestra idea fundamental, tenemos que ver cómo históricamente se pudo dar la transición de una manera de entender el medio a otra que resulta más intrigante, puesto que esa sola idea de adaptar el medio a nosotros responde a otros problemas, que si se quiere la antigüedad y la Edad Media no presentaron. En este sentido ya no hablaremos de la adaptación del organismo vivo al medio, sino de la adaptación que hace el organismo de su medio según intereses, necesidades o deseos o, por otro lado, respondiendo a cierta problemática que no se había presentado anteriormente en la historia del hombre.

Apuntando nuevamente la idea de Canguilhem, podemos decir que históricamente necesitamos conocer el desarrollo del medio por dos razones: a) medio: es un modo universal y obligatorio de coger la experiencia de los seres vivos y b) medio: es una categoría del pensamiento contemporáneo. Bajo estas dos razones se vuelve pertinente saber en qué momento ya no solo identificamos que el humano, como organismo viviente, se adapta a su medio, sino en qué momento hallamos esa brecha en la que el humano se propone adaptar el medio que lo rodea a sí mismo.

Para Peter Sloterdijk, en la introducción a su gran proyecto “esferológico”, esta relación del hombre con el medio es tardía e identifica los tres momentos históricos en los que se puede distinguir el tránsito de lo humano en el mundo:

Por lo que se refiere a los tiempos prehistóricos, la forma social determinante aparece como horda, con la tendencia a la formación de tribus y comunidades de clan; en la época histórica aparece como pueblo, con la tendencia a la fundación de ciudades, naciones e imperios. En ambos regímenes, el prehistórico y el histórico, jamás tuvo el ser-ahí humano una relación de conformidad y adaptación a lo que moderna y demasiado llanamente se designa como medio o entorno; más bien, ese ser-ahí crea él mismo en torno a sí el espacio por el que y en el que existe⁹.

Ya no hablamos de una teoría general del medio en la que estén contempladas las demás especies animal, si se quiere pensar desde un proyecto biologicista.

⁹ SLOTERDIJK, Peter. *Esferas I. Burbujas. Microsferología*. Siruela, Madrid, 2003. pp. 61-62.

Aquí, con la intervención de Sloterdijk, hacemos patente esta revaloración que tiene la noción de medio en relación con lo humano. En base a esto, históricamente se puede pensar la relación humano-medio-adaptación a partir de la modernidad, ya que las formaciones humanas que pertenecen a tiempos prehistóricos y propiamente históricos no desarrollan dicha relación. Así, la primitiva forma social que deviene horda, que tendieron a las tribus y a los clanes, comparte esa característica con la forma social posterior que de ser pueblo deviene ciudad.

Esto nos resulta de gran interés, ya que podemos advertir que la relación humano-medio-adaptación (esta última en sus dos vertientes) no es realmente una constante antropológica, que si bien se puede aplicar a otras formas de vida, a la humana le compete únicamente en un tiempo histórico específico. Por otro lado, debemos resaltar que el humano no necesariamente tiene que adaptarse al medio, ya que como lo señala Sloterdijk, el ser-ahí humano posee esa gran característica que es la creación, con la cual es capaz de darse a sí mismo esos espacios en los que y por los que existe. En este sentido podemos decir que este ser-ahí por su sola capacidad técnica crea, desarrolla, estructura o construye esos espacios (“...en función de los que florecen los seres humanos”¹⁰) a partir del lugar al que le sea posible llegar. Siguiendo esta línea de investigación estamos más cerca precisamente del análisis de Arendt, ya que identificamos esa característica básica, que le pertenece al *homo faber*, de transformar a través de la técnica aquello que lo rodea. Sin embargo, esto nos remitiría directamente a lo que puede hacer el hombre directamente sobre el mundo físico, y Sloterdijk está pensando no sólo en eso, sino en las formaciones de intimidad y animación (*Beseelung*) que parten de la creación de la que es capaz el hombre. Por esto mismo va a decir que el hombre, negando obviamente la idea de que éste se adapta al medio, más que buscar nichos él los crea: “Es característica suya que ellos mismos dispongan para sí mismos el lugar donde puedan crecer y desarrollarse”¹¹. Sin embargo, antes de que nos desviemos del tema, tenemos que decir que solamente hemos recurrido a Sloterdijk para dar cuenta precisamente del momento histórico en el que podemos identificar las relaciones del hombre con el medio, y descartando tanto a los tiempos prehistóricos como históricos, nos queda hablar de los tiempos modernos.

¹⁰ SLOTERDIJK, Peter. *Esferas II. Globos. Macrosferología*. Siruela, Madrid, 2004. pp. 90-91.

¹¹ SLOTERDIJK, Peter. *Esferas II. Globos. Macrosferología*, pp. 179-180.

Es en razón de estos últimos que, como dijimos al inicio de este trabajo, podemos encontrar la relación ya no sólo del organismo [viviente] con el medio, sino la relación del medio con el biopoder. Es curiosa la relación que hacemos, puesto que la absorción de la vida se hace patente por el biopoder, que será posible sólo por esta problemática que surgirá de la relación entre la especie humana y su medio de existencia. Con esto pretendemos mostrar el impacto que tuvo el nacimiento del concepto de medio en la física hasta que los biólogos de los siglos XVIII y XIX lo desarrollaron hasta sus últimas consecuencias tratando de apresar la existencia de lo viviente y, además, cómo, con relación al biopoder se vuelve una categoría de pensamiento completamente contemporánea.

La importancia del medio en los análisis de Michel Foucault la podemos encontrar en dos cursos específicamente: *Defender la sociedad* en los inicios de 1976 y *Seguridad, Territorio, Población* de los años 1977 y 1978. Digamos por el momento que en ellos ubicamos la reflexión fuerte sobre la cuestión del medio en relación con el biopoder. Sin embargo, tenemos que decir que en el tránsito de un curso al otro existe un texto importante tanto para la investigación personal de Foucault como para el desarrollo de su concepto de biopoder, a saber: La *Historia de la sexualidad* de octubre de 1976. En su último capítulo, titulado *Derecho de muerte y poder sobre la vida*, encontramos el desarrollo un tanto minucioso del nacimiento del biopoder. Algo que sin duda ya está anunciado al final de *Defender la sociedad*, pero que en este caso vincula directamente con el problema de la sexualidad. Tal vez por esto último Foucault no trata el problema del medio en este texto, como así lo hace en esos dos cursos. El dispositivo de sexualidad resultó más importante que una teoría del medio.

Esto podría dar paso a una interpretación del silencio de Foucault respecto de ese tema, pero mantendría la duda capital del por qué retoma el interés en ese tema en el siguiente curso. Y no sólo podemos pensar que lo hace porque ya lo anotó como una condición de posibilidad para que se gesticule el biopoder, sino que podemos hacer la lectura que tiene que ver precisamente con su perspectiva filosófica con relación a los espacios. Durante la entrevista titulada *El ojo del poder* Michelle Perrot cuestiona a Foucault sobre el problema de la arquitectura en cuanto organización política, a lo que éste contestó que en los discursos filosóficos ha existido una negligencia al hablar de los espacios, ya que

En el momento en que empezaban a desarrollarse una política reflexiva de los espacios (a fines del siglo XVIII), los nuevos conocimientos de la física teórica y experimental desahuciaban a la filosofía de su viejo derecho de hablar del mundo, del *cosmos*, del espacio finito o infinito. Esta doble inversión del espacio por una tecnología política y una práctica científica relegó la filosofía a una problemática del tiempo¹².

Foucault apunta que desde Kant hasta Heidegger el objeto central del pensamiento filosófico es el tiempo, lo que provoca a su vez un rechazo directo al espacio. Foucault centra precisamente su interés en esta crítica del tiempo y en el señalamiento del filósofo que dejó de hablar de los espacios, del mundo y del *cosmos*. Por esto mismo podemos entender por qué el filósofo francés al hablar de la locura tiene que analizar los lugares donde se encierra a los locos; al hablar de los delincuentes tiene que dar cuenta y descomponer en sus partes las prisiones. En cierta medida revitaliza esa actividad perdida de la filosofía y por esto mismo trata de enlazar la reflexión política y científica de los espacios (su propuesta de ciencia llamada *heterotopología* culmina el trabajo). Por estas razones no podemos decir simple y llanamente que este pensador de los espacios haya dejado pasar el problema del medio en la *Historia de la sexualidad*, y si bien no lo menciona de manera explícita sí nos deja una clave muy evidente. Tras dar, en primer lugar, la explicación del tránsito de un derecho de muerte a un poder que controla la vida (con la fórmula: hacer morir o *dejar vivir* pasando al *hacer vivir* o rechazar hacia la muerte); en segundo lugar la explicación del cuerpo-máquina, que tiene que ver con la *anatomopolítica* del cuerpo humano y el cuerpo-especie que ya tiene que ver con la biopolítica de la población, dando cuenta de un poder que ya no mata sino que invade la vida; en tercer lugar, la relación del biopoder con el desarrollo del capitalismo; y en cuarto lugar, donde encontramos nuestra clave, menciona la introducción de la vida en la historia en el campo de las técnicas políticas, que no son otra cosa más que decir que “los procedimientos de poder y saber, [...], toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos”¹³. Foucault con esto muestra cómo comienza a consolidarse ese poder que invade la vida del cuerpo-especie sin hacer a un lado lo disciplinario (*anatomopolítica*), procediendo a partir de mecanismos regularizadores, en los que no sólo se distribuye la fuerza de los cuerpos, sino que, en tanto organismos biológicos, se procede a controlarlos y

¹² Foucault, M. <<El ojo del poder. Una conversación con Michel Foucault>>. En: Bentham, Jeremy. *El panóptico*. Premiá, México, 1989. p. 15.

¹³ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores, México, 2005, p. 172.

modificarlos. Como bien señala Foucault, a partir del siglo XVIII: “El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima”¹⁴.

Damos cuenta de aquello que provoca el biopoder al introducir la vida bajo sus dominios. Estamos situados en la brecha donde “lo biológico se refleja en lo político”¹⁵. El conocimiento de los procesos biológicos cambia la perspectiva de la condición humana entendida ahora como especie, en la que la vida ya no está atada a la fortuna o al azar de la muerte, sino que puede ser controlada a partir de mecanismos de regularización -que después serán llamados dispositivos de seguridad- y que, sin duda alguna, al ser *descubiertos* esos procesos biológicos, por la misma capacidad del hombre, es posible modificarlos. Procesos biológicos de seres vivientes que después de todo son modificados, y que además lo viviente que también rodea a esos seres logra ser modificado. En esto estamos un paso adelante de los análisis de Arendt, ya que si bien su proceso violento de fabricación de la naturaleza transforma, pero primero mata, los procesos biológicos, lo que identificamos aquí es que la vida o esos procesos biológicos más bien entran en el juego de una economía en la que son controlados y regulados. Además de que no basta con modificar esas fuerzas, sino que también tienen que ser distribuidas en un espacio para que rindan los mejores resultados. Con esto ya podemos preguntar: ¿En qué tipo de espacio? ¿En el espacio natural dado a todo ser vivo o en el que es posible modificar según lo identificado por la biología? ¿Este espacio está relacionado directamente con una organización política? He aquí el problema del espacio que Foucault no desarrolla en *Historia de la sexualidad*, pero que nos ha dado la clave para analizar bajo la luz de los cursos antes mencionados.

Como ya se mencionó, en el curso *Defender la sociedad*, Foucault, al enunciar las condiciones históricas para que nazca esa nueva forma de poder que no supera o de cierta forma desplaza, sino que engloba y establece una continuidad con el poder disciplinario, centra la atención en el problema del medio. En la última clase del 17 de marzo Foucault avanza de manera estrepitosa y no se detiene en los detalles del problema, y sólo menciona lo siguiente:

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, p. 172.

¹⁵ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, p. 172.

...último ámbito [...]: consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes, y su medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático o hidrográfico; [...]. También el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contragolpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. Ése será, esencialmente, el problema de la ciudad¹⁶.

Aquí entendemos que ya no sólo es el espacio donde se distribuyen las fuerzas una vez que han sido modificadas, sino lo que dichas fuerzas aplazadas en esos medios artificiales producen directamente en la población y en el mismo medio. Atendemos pues a las consecuencias directas de la artificialidad o, mejor dicho, a los problemas generados por la creación de medios en razón de la población. El análisis de Foucault a lo largo de la clase del 17 de marzo ya no continúa hasta el punto de esclarecer el problema que genera el medio o eso artificial que se ha creado para la existencia, y mucho menos aborda el problema de la ciudad. Sin embargo, los temas serán retomados en las primeras clases del curso de *Seguridad, Territorio, Población*. De esta manera lo que podemos identificar como un silencio de Foucault respecto del problema del medio en la *Historia de la sexualidad* es retomado en el siguiente curso con gran interés y mayor profundidad.

Si vimos que Foucault menciona el problema del medio se debe a que eso lo lleva directamente al problema de la artificialidad que ello suscita, para luego conducirlo al problema de la ciudad. Pero en este curso la cosa cambia, pues es primero el problema que suscita la ciudad que lleva a preguntarnos sobre la naturaleza del medio. ¿Pero por qué Foucault tiene tanto interés de analizar la ciudad? ¿En qué radica su importancia? Estas preguntas se responden por aquello que ya veíamos más arriba y que muestran el interés filosófico de Foucault por los espacios. Si le interesa hacer esta ligazón entre espacio-ciudad-medio es porque encuentra una relación básica entre el espacio y la soberanía, el espacio y la disciplina, el espacio y la seguridad. “En el caso de la soberanía va de suyo, porque ella aparece ante todo como algo que se ejerce en el interior del territorio. Pero la disciplina implica una distribución espacial y creo que la seguridad también...”¹⁷.

¹⁶ FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000. p. 222.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. p. 28.

La apuesta de Foucault ahora se dirige a la relación espacio-ciudad-medio-seguridad y ya no al territorio donde se ejerce la soberanía ni a la distribución espacial de los cuerpos llevada a cabo por la disciplina. Recordemos que la seguridad responde a lo que podemos encontrar tanto en *Defender la sociedad* y en *Historia de la sexualidad* como mecanismos de regularización y que posteriormente serán llamados dispositivos de seguridad. Si se recurre al problema de la ciudad es para dar cuenta de cómo se fueron desarrollando al par estos mecanismos que toman el hecho biológico de la especie humana para normalizarlo y regularlo. Los ejemplos que toma Foucault son tres: *La Métropolitée* de Alexandre Le Maître, el caso de la ciudad de Richelieu y por último el de la ciudad de Nantes. En los tres ejemplos encuentra que el problema de fondo es la circulación. Para no dar rodeos sobre este tema mencionaré las conclusiones del análisis: 1) En relación al texto de Le Maître se busca consolidar un Estado a partir de una capital bien organizada, que sea la sede de la soberanía y a la vez el punto central de la circulación política y económica. 2) Basada en el orden de la disciplina, y bajo el modelo de los campamentos romanos, Richelieu edificará las multiplicidades artificiales y las organizará según el principio de la jerarquía, la comunicación del poder y los efectos que devienen de esa distribución. El problema de la circulación radica en el espacio designado para el mercado: lugar angosto y con cruces estrechos, que ante el aumento de los comercios aumentará también la circulación, lo que lleva a pensar en la expansión de las calles. La ciudad se arquitectura en razón de la circulación pero bajo modelos disciplinarios. 3) La ciudad de Nantes, según el texto de Vigné de Vigny, buscaba delinear cuatro ejes que atravesaran la ciudad y además construir calles suficientemente amplias para que cumplieran con cuatro funciones básicas, a saber: a) despejar los miasmas acumulados en lo estrecho; problema de higiene; b) garantizar el comercio al interior; c) que las calles tuvieran contacto, estableciendo una red, con las rutas externas; d) permitir la vigilancia -mendigos, vagabundos, delinquentes, criminales, ladrones, asesinos, etc.

No he reparado tanto en los detalles como sí lo haré en las conclusiones a las que nos lleva el análisis de estos tres ejemplos, ya que lo que nos interesa realmente es saber lo que se puede desprender de ellos en relación a los mecanismos de seguridad y que ligaremos con el problema del medio. Siguiendo esto, podemos enumerar cuatro características de la seguridad:

1. Se apoya en una serie de datos materiales (emplazamiento, desagües, islas, aire, etc.).
2. Se trata de maximizar los elementos positivos, por lo que la circulación tiene que ser lo mejor posible. Por el contrario, se tienen que disminuir los aspectos riesgosos (robo, enfermedades, etc.). Se abre el reino de las probabilidades.
3. Organizar elementos polifuncionales. Es decir, poner en juego las diferentes funciones que puede tener la ciudad, tanto positivas como negativas (véase el caso de la calle).
4. Trabajar con vistas al futuro. La ciudad no se puede construir bajo un modelo estático, sino que se fija en el cambio que no es controlado ni controlable, ni medido ni mensurable. Esto permite pensar en aquello que puede pasar en tiempos próximos y lejanos.

En estos cuatro puntos podemos decir que se resume la explicación de lo que es absorbido por los dispositivos de seguridad o de aquello sobre lo que ejerce su poder. Con base en esto, debemos volver a poner atención en eso que Foucault señalaba como el problema de la artificialidad o del problema del medio que ya no es natural, ya que serán los dispositivos de seguridad que ya no sólo engloban eso que acabamos de enumerar, sino que en razón de ellos y en relación a una serie de acontecimientos posibles tendrá la función de acondicionar un medio. Un medio, que en definición de Foucault es “el espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios”¹⁸. Además de definirlo de esta manera, Foucault va más allá de las definiciones tanto físicas como biológicas, estableciendo la relación con el espacio y los efectos que sufre éste tras la intervención de la seguridad.

Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio [...]. El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado¹⁹.

¹⁸ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 40.

¹⁹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 41.

He aquí la manera en que Foucault desarrolla el concepto de medio. En razón de esta definición y desarrollo podemos entender la inversión de la relación del organismo con su medio. Aquí ya no es el humano el que se adapta a su medio, sino que él adapta el medio, ese espacio que despliega diversos elementos, que además es donde está y donde propiamente existe. En este sentido ya no es la declaración antropo-biologista de Geertz, puesto que se supera esa idea básica del organismo que se adapta a su medio. De esta manera, la larga historia de las sociedades debe contener la idea básica de la fabricación y acondicionamiento del medio por el cual su población no sólo existe, sino que a la vez es afectada. Hallamos también la superación del *homo faber* que sólo se dedica a transformar la naturaleza en base a un deseo meramente individual. Aquí, si el medio se instrumentaliza, como ya veíamos más arriba, es en la medida en que se está fabricando, organizando, acondicionando por la seguridad en razón de fines políticos, que bajo la luz del biopoder logra normalizar y organizar los procesos biológicos de los seres vivos que están en su interior. En este sentido, el medio afecta a los que habitan en él, a la población. Es decir:

[...] a la multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor²⁰.

Si lo natural busca ser interferido y modificado, si los procesos naturales buscan ser controlados y puestos bajo la mira del poder no se debe a que tengamos esa condición de instrumentalizar la naturaleza o por la simple capacidad de creación, como lo pudiera señalar Sloterdijk, sino que responde precisamente a una técnica política que se aplicará directamente sobre el medio. Sobre ese medio artificial que hace cuestionar a todos sobre la naturalidad de la especie humana.

²⁰ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 42.

5. Conclusión

La gran consecuencia de esto que hemos venido trabajando resulta ser que la misma realidad artificial del medio, bajo una racionalidad política, ya no sólo afecta al medio mismo al ser fabricado o acondicionado, que desde otro punto de vista no significa otra cosa más que la aplicación de violencia, sino que afecta directamente a la población, pues aquello, como dice Foucault, que es efecto de un lado se convierte en causa en otro. Si en el proceder de nuestro análisis nos alejábamos de los biólogos del XVIII y del XIX, además de que identificamos la postura de Geertz como extensión del ámbito biológico, y en parte aceptamos la postura de Comte, pues piensa en lo colectivo de la humanidad que logra transformar su medio, y de la misma manera superamos la figura del *Homo faber*, se debió a que la teoría del medio propuesta por Foucault en sus dos cursos responde necesariamente al nacimiento y desarrollo de los dispositivos de seguridad que abren la posibilidad, en base a exigencias políticas, de interferir en la naturaleza y estructura del medio. Lo que nos lleva a pensar en ese espacio artificial donde el hombre existe. Pero esa misma artificialidad conlleva una grave consecuencia, puesto que ya no sólo es afectado directamente el medio al interferir en él, sino que el medio termina por afectar a aquel que lo modifica. Después de todo, la estructura artificial que se logra crear termina por cobrar grandes costos a los que habitan en ella, a saber: la población.

Bibliografía

1. ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1974.
2. CANGUILHEM, Georges. *El conocimiento de la vida*. Anagrama, Barcelona, 1976.
3. DESCOLA, PHILIPPE; PÁLSSON, GÍSLI. *NATURALEZA Y SOCIEDAD. PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS. SIGLO XXI EDITORES, MÉXICO, 2001.*
4. FOUCAULT, Michel. «El ojo del poder. Una conversación con Michel Foucault». En: Bentham, Jeremy. *El panóptico*. Premiá, México, 1989
5. _____. *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000.
6. _____. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores, México, 2005.
7. _____. *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
8. GEERTZ, Clifford «Lo húmedo y lo seco: La irrigación tradicional en Bali y en Marruecos». En *Human ecology*, disponible en <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/articulos/geertz_lohumedoyl oseco.pdf>
9. SLOTERDIJK, Peter. *Esferas I. Burbujas. Microsferología*. Siruela, Madrid, 2003.
10. _____. *Esferas II. Globos. Macrosferología*. Siruela, Madrid, 2004.